

Testimonio

autobiográfico

**UN CAMINO DE
CONOCIMIENTO DE LAS
MUJERES Y LOS
MOVIMIENTOS URBANOS
EN MÉXICO**

Alejandra Massolo

Introducción

Durante la década de 1970, numerosas ciudades del mundo capitalista desarrollado y del periférico fueron escenarios de la emergencia ruidosa de inéditas expresiones de protesta y formas de organización social. Entonces se hicieron visibles insospechados problemas, conflictos, demandas y objetivos de la sociedad civil contemporánea. Heterogéneos y desconcertantes actores sociales tomaron las calles, avenidas, plazas y edificios, movilizados a partir de uno u otro lugar de la vida cotidiana. Dos extraordinarios movimientos sociales se habían anticipado sacudiendo los espacios públicos de las ciudades: el movimiento estudiantil del 68 y la segunda ola del feminismo a mediados de los sesenta. Ambos movimientos contestatarios dejaron sus ecos y huellas en la atmósfera social de la vida urbana, que inauguró la crisis, cambios y acciones colectivas de los años setenta.

Del espacio habitacional en barrios populares y zonas periféricas surgieron rabiosos conflictos y reivindicaciones referidos a la ciudad y dirigidos a los poderes públicos. Espacio de la vida cotidiana, dentro y alrededor de la vivienda, que fue la matriz física-social de formación de nuevos y multifacéticos actores del escenario urbano. Diferentes procesos históricos de urbanización, sistemas políticos e instituciones gubernamentales separaron movimientos y protagonistas de los países del capitalismo avanzado y del periférico latinoamericano. Pero un común denominador los hermanó en similar escenario de conflictos y acciones: la defensa y mejoramiento de las condiciones de vida urbana, y el rechazo al modelo de ciudad segregador y excluyente.

Otro importante denominador común los familiarizó: las mujeres. Se reconozca o no, desde sus nacimientos contemporáneos las luchas inquilinarias y los movimientos sociales urbanos laten por dentro al ritmo e impulso del corazón del género femenino. Es decir, no es la biología del sexo lo que hace que constituyan la densidad social mayoritaria de esos movimientos y organizaciones, sino el género en tanto construcción sociohistórica que establece la estrecha y poderosa vinculación entre la mujer y los problemas de vivienda, los consumos colectivos y las políticas urbanas del Estado que las clases populares sufren en las ciudades.

Sin embargo, los enfoques teóricos predominantes y los intereses de investigación sobre las estructuras y movimientos urbanos tendieron a omitir la presencia y actuación femenina. Dos paradigmas se combinaron en la aplicación de la metodología de la omisión, o marginal atención: el androcentrismo y el estructuralismo marxista (aunque el funcionalismo tampoco estuvo exento de la misma tendencia). En consecuencia, y como en otros campos del conocimiento humano, también en los estudios urbanos se hizo evidente la paradójica invisibilidad-visibilidad de la mujer. A partir de la década de los setenta la crítica feminista y los estudios de la mujer lograron abrir nuevas y distintas rutas de indagación, conceptualización y debate. Así, paulatinamente, la temática de la mujer se introdujo dentro de las disciplinas dedicadas al análisis de las estructuras y procesos urbanos.

La curiosidad por saber lo que no sabíamos de las mujeres, por su omisión o marginalidad en las investigaciones realizadas y publi-

caciones en México, nos estimuló a iniciar un trabajo de investigación exploratorio en búsqueda de la presencia y trayectoria de participación de las mujeres, activamente involucradas en movimientos populares independientes que emergieron durante la década de 1970 en algunos asentamientos periféricos y barrios de la ciudad de México.¹

Esto quiere decir que el objetivo y alcance de exploración delimitan y caracterizan tanto la experiencia de investigación como la contribución de conocimientos, interpretaciones y reflexiones que pudimos avanzar. ¿Cómo llevar a cabo la exploración?

¹ Massolo, Alejandra. *Por amor y coraje. Mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México*, El Colegio de México, México, 1992.

Corrientes alternas: la perspectiva feminista y el renacimiento de la historia de vida

Uno de los resultados académicos del movimiento feminista fue introducir la crítica epistemológica que cuestionó y rechazó los cánones vigentes de objetividad, que producirían el único conocimiento válido y legítimo por medio de la cuantificación—medición de los fenómenos sociales así como la dicotomía entre el sujeto investigador y el sujeto investigado. Esos cánones y esa separación implicaban graves consecuencias: objetivar a la mujer como un dato; mantener los supuestos sexistas de las categorías estadísticas; negar y deslegitimar la validez de la subjetividad del conocimiento, la comprensión y el significado de la experiencia femenina, puesto que se basan en lo particular, emocional, no racional, íntimo y cotidiano.²

² Cook, Judith and Mary Fonow. "Knowledge and women's interest: Issues of epistemology and methodology in feminist sociological research", en *Sociological Inquiry*, núm. 1, winter, 1986; Stanley, Liz and Sue Wise. *Breaking out: feminist consciousness and feminist research*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1983.

Consecuentemente, se multiplicaron las preguntas y discusiones en torno a qué estrategias de investigación se adoptan y qué instrumentos de trabajo se utilizan, para así aterrizar la perspectiva feminista en una metodología apropiada a los fines y naturaleza del movimiento. Pero, ¿es posible identificar una única y real metodología feminista? Cook y Fonow,³ haciendo una revisión de investigaciones feministas en sociología, admiten la dificultad de proponer una definición acabada de lo que debería ser una metodología feminista —que aún se encuentra en proceso de elaboración—, y enfatizan la inconveniencia de estipular las técnicas de investigación que serían las correctas en esta disciplina. Más bien de lo que se trata es de ciertos principios epistemológicos básicos que sustentan la metodología feminista. Entre esos principios están la categoría y significado del género; la toma de conciencia como herramienta metodológica específica; el desafío a la norma de la objetividad que presupone la separación entre sujeto-objeto de investigación, y la experiencia personal como no científica.⁴

³ *Ibidem.*

⁴ *Ibid.*, p.5.

La historia de vida y la historia oral forman parte de la gama de procedimientos de investigación acerca de la mujer. Han sido, y son, para empezar, instrumentos claves para combatir la invisibilidad—omisión de la existencia de las mujeres dentro de diversas áreas de las humanidades y las ciencias sociales. Y también para desbloquear el silencio femenino, producto elocuente de la subordinación y discriminación de género. Responden, asimismo, a la valorización —como fuente de conocimiento— de la subjetividad y el significado de la experiencia humana, individual y colectiva.

Susan Geiger, haciendo una revisión y evaluación de los estudios de la mujer con historias de vida, observa que es un recurso excepcional para estudiar la vida de las mujeres en diferentes puntos de sus ciclos de vida dentro de contextos culturales e históricos específicos. Agrega que la contextualización personal de la vida de las mujeres que se encuentra en las historias de vida, la hace invaluable para profundizar comparaciones culturales, prevenir generalizaciones fáciles, y evaluar teorías acerca de la experiencia de la mujer o la opresión de la mujer.⁵

Esta autora plantea una correcta advertencia respecto al uso de la historia oral (igualmente válida para la historia de vida) en el sentido de que no haya nada inherentemente feminista en la historia oral de mujeres, o en las mujeres investigadoras que hacen historia oral, o en el acto femenino de relatar. Solamente se convierte en una metodología feminista si se utiliza sistemáticamente de determinada manera y para objetivos feministas.⁶

Me parece importante destacar dos aspectos de los objetivos que se propone la metodología de la historia oral en los estudios de la mujer: servir de correctivo a supuestos androcéntricos, y producir conocimientos e ideas que beneficien a las mujeres, en el sentido de contribuir a cambiar las formas de interpretar, apreciar y comprender la vida de las mujeres a través de la experiencia histórica. La historia oral feminista permite, así, revelar e introducir múltiples verdades en los ambientes académicos.⁷

⁵ Geiger, Susan. "Women's life histories: method and content", en *Signs*, núm.2, winter, 1986, p. 338.

⁶ Geiger, Susan. "What's so feminist about women's oral history?", en *Journal of Women's History*, núm.1, spring, 1990.

⁷ *Ibidem*, pp.178-179.

Hace ya muchos años que Margaret Randall demuestra, a través de sus libros y reflexiones, la importante utilidad de la historia oral y el género del testimonio para abrirle a las mujeres las compuertas de la historia. Es ampliamente sabido que la palabra escrita ha pertenecido mayoritariamente al dominio masculino, mientras que el entrenamiento ancestral de las mujeres —en la trastienda de la historia y zonas de la cotidianeidad— ha sido la palabra hablada. Más aún en las regiones del Tercer Mundo, como América Latina y el Caribe, donde sobrellevan largos rezagos de escolaridad respecto a los hombres, y donde constituyen los sectores sociales rurales y urbanos más afectados por el analfabetismo porque les toca la cara de la moneda que decide que son ellas quienes deben abandonar la escuela ante las exigencias de la pobreza.

Sonia Montecinos enfatiza que en América Latina las mujeres, más que ningún otro segmento social, están sujetas a la opacidad, y se encuentran entre esas voces silenciadas que se están buscando mediante el género testimonial:

⁸ Montecinos, Sonia. "Tradición oral, identidad femenina", en *Memoria histórica y sujeto popular*, Cuaderno núm. 6, Eco, Santiago de Chile, 1987, p. 50.

La recopilación testimonial adquiere así enorme importancia para dilucidar y exponer las formas que toma la identidad femenina en nuestra cultura: las autodefiniciones, las fronteras entre la mujer y el hombre, las formas de constitución de la alteridad.⁸

Entonces, si la historia de vida, la historia oral y el testimonio constituyen opciones que nos ayudan a trazar el camino metodológico

hacia el encuentro, conocimiento y valorización de la mujer, ¿qué ocurrió fuera de los ámbitos de la investigación feminista? Recordemos que durante la década de los años veinte Chicago fue objeto de numerosos estudios monográficos que utilizaron privilegiadamente material biográfico e historias de vida. La Escuela de Chicago fue fundadora de la sociología urbana contemporánea, de larga y controvertida influencia en los estudios urbanos.

Desde un enfoque ecológico y con una preocupación por el significado subjetivo de la vida social y los hechos tangibles de la experiencia humana,⁹ la investigación empírica, a partir de la recolección de historias de vida y documentación biográfica, se encuentra en la génesis del campo de estudio de las ciudades capitalistas del siglo xx. Pero los sociólogos de Chicago observan los procesos urbanos como fenómenos de desorganización social y conductas desviadas de ciertos grupos y comunidades, respecto a los valores y normas de una sociedad que se urbanizaba y modernizaba rápidamente, demostrando las bondades del *american way of life*. Los mundos sociales que eligieron como objeto de estudio reflejaban esa concepción: vagabundos, pandillas, delincuentes juveniles o muchachas que se ganaban la vida en salones de baile.¹⁰

Un doble imperialismo, como dice Daniel Bertaux,¹¹ incidió en la fuerte tendencia al abandono y desuso de la metodología cualitativa con material biográfico e historias de vida: el funcionalismo de la sociología norteamericana y el *survey research* (encuestas), y el

⁹ Lester, Kurtz. *Evaluating Chicago Sociology*. The University of Chicago Press, Chicago, 1986; Corradi, Consuelo. *Metodo biográfico como metodo ermeneutico. Una rilettura di "Il contadino palocco"*. Franco Angeli Ed., Milán, 1988.

¹⁰ Cfr. Harnerz, Ulf. *Exploración de la ciudad*, FCE, México, 1986.

¹¹ Bertaux, Daniel and Martin Kohli. "The life story approach: a continental view", en *Annual Review of Sociology*, vol.10, 1984.

estructuralismo de origen europeo. La crítica que desarrolló Bertaux al estructuralismo francés, por ejemplo, descubre que éste no le dejaba ningún espacio a la autobiografía puesto que negaba la subjetividad, la experiencia humana, la historicidad, y reducía a los hombres a ser soportes pasivos de las estructuras. El empirismo cuantitativo, por su parte, obsesionado por la confiabilidad de los datos y la representatividad de la encuesta, desplazó a la historia de vida a un rincón oscuro y marginal del conocimiento sociológico. Cundió, en general, la desconfianza y desprestigio asociados a esta metodología cualitativa en la investigación social.

A pesar de la hegemonía de ambos paradigmas, durante la década de 1970 se fue abriendo paso el renacimiento y revalorización de la historia de vida (*life story*) dentro de varias disciplinas y temáticas. Distintas causas alimentaron la formación polifacética de una nueva corriente de interés —distanciada casi por completo del antecedente fundador de la Escuela de Chicago. Los puntos de vista tienden a coincidir en que éstos movimientos sociales emergentes de la segunda mitad de los sesenta portaban la fuerza de la subjetividad, el valor de la experiencia humana y el reclamo de la propia identidad y la alternativa; que trajeron consigo el debilitamiento de hegemonías teóricas y crisis de paradigmas; que pusieron de manifiesto la insatisfacción con el empirismo cuantitativo y críticas al fetichismo del dato; que aportaron una creciente pluralidad de orientaciones teóricas y objetos de estudio, y que se alimentaron del prestigio y enorme influencia de la obra de Oscar Lewis, particularmente su libro *Los hijos de Sánchez*.

El feminismo y los estudios de la mujer fueron pioneros en adelantar las críticas y rechazos a los monopolios que se atribuyeron a la cientificidad, la verdad del conocimiento, la representatividad de los datos (mas no de los sujetos) y la legitimidad de un método de investigación contra otras opciones para penetrar la heterogénea, conflictiva y cambiante realidad de las sociedades contemporáneas. De los años sesenta en adelante han ocurrido inesperadas o esperadas convergencias, y la nueva corriente de uso de la historia de vida ha crecido con un abanico de variaciones en Europa, Estados Unidos y América Latina.¹² Así, no se prevee una estandarización del uso de la historia de vida ni que evolucione amarrada a una determinada escuela o enfoque teórico, ni tampoco que represente una tendencia superficial o una moda de la época.

¹² Bertaux, Daniel. "Le storie di vita nella cultura contemporanea in Francia", en *Oralità e vissuto. L'uso delle storie di vita nelle scienze sociali*, María I. Maciotti (a cura di), Liguori Editore, Nápoles, 1986; Camargo, Aspacia, et al. "Historias de vida en América Latina", en *IBD*, núm.16, Rio de Janeiro, 1983; Pifa, Carlos. "Historias de vida y ciencias sociales", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm.132, abril-junio, 1988.

Memoria femenina en la memoria colectiva

La memoria es el dispositivo esencial generador del relato de vida, y es la actividad de la mente humana que labora reconstruyendo el pasado y lo vivido. Produce los recuerdos y también los olvidos, ambos resultados posibles de toda operación de la memoria. Como fuerza subjetiva que penetra y circula a través del pasado personal y colectivo, la memoria reconstruye, reinterpreta y preserva —con las ideas, aprendizajes, afectos e identidades del presente— los sucesos, experiencias y relaciones con las individualidades y colectividades del pasado. Pero no toda la cadena de ese pasado sino fragmentos de un tejido que entrelaza ros-

tros, palabras, gestos, espacios, objetos y eventos según el transcurrir de los distintos tiempos y contingencias de la vida social.¹³

¹³ Massolo. *Op. cit.*

Una de las facultades más valiosas que contiene el recurso del relato de vida, o el género testimonial, es revelar la imbricación que existe entre tiempo y espacio: ambos son categorías inescindibles, por lo que la interconexión entre las relaciones temporales y las espaciales es consustancial a esta metodología. Cavallaro observa que el recorrido biográfico historiza la experiencia individual (y colectiva) como cadencia temporal de prácticas sociales ligadas a la secuencia de la cotidianeidad; por ello hace aflorar el tiempo cotidiano de los actores sociales. A su vez, todo relato se inscribe y se mueve dentro de un espacio que es social y concretamente vivido: la ciudad, el barrio o la vivienda son los *topoi* del relato y caparazones que recubren el significado de socialidades unidas a lugares y objetos.¹⁴ Tiempo de la

¹⁴ Cavallaro, Renato. "Sociologia e storie di vita: il 'teso', el 'tempo', lo 'spazio'", en *Biografia, storia e società. L'uso delle storie di vita nelle scienze sociali*, Maria I. Maciotti (a cura di), Liguori Editore, Napoli, 1985.

vida cotidiana y espacio vivido cotidianamente adquieren particular presencia y significación en las memorias de mujeres que reconstruyen memorias colectivas de movimientos populares urbanos, por ejemplo.

Paolo Jedlowski señala que el tema de la memoria ha sido poco tratado en sociología, y que el nuevo interés por la sociología de la memoria, además de ser parte del renacimiento de la historia de vida, está vinculado al análisis de las formas de conservación de una identidad colectiva en los movimientos sociales.¹⁵

¹⁵ Jedlowski, Paolo. "La memoria come costruzione sociale. Sulla sociologia della memoria di Maurice Halbwachs", en *Sociologia e Cultura*, F. Crespi (a cura di), Angeli Editore, Milan, 1989.

Nuevamente encontramos el efecto de los movimientos sociales en la reordenación y redescubrimiento de aspectos analíticos ignorados o desatendi-

dos en los estudios académicos sometidos a los paradigmas prevalentes.

La clave de la memoria colectiva es que no existe una única memoria colectiva sino pluralidad y multiplicidad de memorias según grupos sociales, lugares, historias. Además, los recuerdos y la reconstrucción del pasado desde el presente no son exactamente iguales ni surgen con la misma intensidad en cada una de las individualidades que integran un grupo o comunidad, o un colectivo protagonista de movimientos sociales.

La memoria femenina es inherente a esa pluralidad, y la podemos considerar como un punto de vista específico sobre la memoria colectiva de la que es parte integrante y formadora. Se dice normalmente que las mujeres son las depositarias y custodias de la memoria familiar y de la memoria del entorno vecinal. ¿Por qué la experiencia cognoscitiva de las mujeres ha sedimentado en su memoria lo que aparece como lagunas o registros imprecisos en la memoria masculina? ¿Por qué nos resulta más útil la memoria de la mujer para ciertas cuestiones que la de los hombres, y viceversa?

Las preguntas no se refieren a un misterio insondable; sus respuestas se obtienen del lugar y posición de la mujer en la sociedad a lo largo del tiempo. El sistema sexo/género ha organizado y regulado las relaciones y divisiones sociales entre los géneros y, consecuentemente, ha conformado los recuerdos y olvidos materia prima de la memoria femenina.¹⁶ De ahí que la verbalización diferente de la memoria colectiva reconstruida por mujeres se refleja en el relato de vida o el testimonio. Como lúcidamente lo ha notado Isabelle

¹⁶ Massolo, *Op. cit.*

Bertaux-Wiame, las mujeres hablan más en extenso sobre sus relaciones con otros, haciendo visibles a más personas y a las relaciones que se establecen entre ellas.¹⁷ El yo femenino se refiere más bien al

¹⁷ Bertaux-Wiame, Isabelle. "The life history approach to the study of internal migration", en *Biography and society. The life history approach in the social sciences*, Daniel Bertaux (ed), Sage Publ., Beverley Hills, 1981.

polo de una relación, es un yo vinculado a otros.

La memoria de las mujeres en la memoria colectiva es imprescindible e ineludible. Contiene un frondoso vivero de recuerdos que, activados mediante la narración comunicativa, engarzan las iniciativas tomadas y las prácticas realizadas en el transcurrir cotidiano espacio-temporal con los agentes sociales, los conflictos, las acciones colectivas y los cambios que se encuentran en el contexto en el que se inscriben sus vidas y experiencias.

Son recuerdos que localizan la emergencia y mecanismos de resistencia; son los gérmenes de rupturas dentro de las fronteras de la cotidianeidad que luego saltan hacia afuera. Revelan, asimismo, cómo se reproducen los consensos, disciplinamientos y opresiones, y cómo se manifiestan los disensos, inconformidades y la toma de conciencia autoreflexiva. Es una memoria enraizada en la dinámica de la vida cotidiana que nos dibuja un mapa cognoscitivo de la ciudad con el paso de sus cuerpos, partiendo del lugar más íntimo de la relación conyugal, pasando por la cocina de la vivienda, continuando por las calles del barrio o las brechas del asentamiento periférico y, probablemente, llegando hasta los edificios sede de los máximos poderes públicos.

También contiene sus olvidos, como cualquier memoria humana, pero además con otras palancas del olvido que han operado sobre la existencia de las mujeres, de tal suerte que quedaron sin acceso a di-

menciones de la vida social que les correspondía conocer y participar porque eso no es para mujeres; la exclusividad del recuerdo le pertenece a los hombres. Y aunque las mujeres fabricaron cotidianamente procesos de cambios históricos de su país y se involucraron en organizaciones populares o movimientos sociales, cuando se les busca en discursos, libros o ponencias no es posible encontrarlas. Entonces el olvido se hace cargo de la ausencia y se impone una forma de auto-olvido que reproduce la desvalorización. Por eso la memoria de sí misma y la memoria colectiva de la mujer adquiere crucial importancia para el feminismo –y agregaría que para cualquier perspectiva que no avale la omisión y distorsión de conocimientos. Esa memoria es el eje –apunta Annarita Buttafuoco– en torno al cual se ha desarrollado la investigación histórica surgida de la cultura política del movimiento feminista.¹⁸ La identidad ligada a la memoria es el corazón del problema: Las mujeres, cuya identidad parece haber sido constantemente definida por otros, necesitan más que cualquier otro grupo construir una memoria que sirva de autorreconocimiento y valoración.¹⁹

¹⁸ Buttafuoco, Annarita. "Historia y memoria de sí. Feminismo e investigación histórica en Italia", en *Feminismo y teoría del discurso*, Giulia Colaizzi (ed), Ediciones Cátedra, Madrid, 1990, p.46.

¹⁹ *Ibidem*, p.49.

Una de las valiosas aportaciones que ha hecho la nueva historia de la mujer, de la que nos beneficiamos en otras disciplinas, es reubicar la presencia y participación de la mujer en el estudio de los movimientos sociales; es decir, dejar de considerarla como un mero apéndice y accesorio de la historia de diversos movimientos, aunque recomienda evitar la concepción bipolar alrededor de la mujer como etema víctima o incansable luchadora.²⁰ El camino de investigación

²⁰ Cfr. Nash, Mary. "Nuevas dimensiones en la historia de la mujer", en *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*, Ediciones del Subal, Madrid, 1984.

con relatos de vida o testimonios autobiográficos, que permiten la recuperación y reconstrucción de memorias femeninas, ayudan a corregir, enriquecer y complejizar los enfoques, interpretaciones y debates sobre los movimientos urbanos, y en general sobre los llamados nuevos movimientos sociales.

Menciono, sintéticamente, las contribuciones que a mi juicio se dan en ese sentido:

- Lleva hacia el primer plano del escenario a sujetos de la acción colectiva, quienes, como las mujeres, suelen quedar atrás, nebulosos e inaudibles.
- Evita el reduccionismo o dogmatismo al pluralizar las motivaciones, objetivos y expectativas de los actores del movimiento, revirtiéndose así la inclinación a considerar a los movimientos como actores colectivos homogéneos y compactos.
- Se introduce la dimensión de las relaciones y divisiones sociales de género en la construcción de las acciones colectivas, los ciclos de vida del movimiento, el juego de las correlaciones de fuerza al interior y hacia el exterior de las organizaciones, los conflictos de poder (masculino y femenino) que alteran o recomponen el tejido social solidario que confeccionan.
- Se matizan o equilibran los entusiasmos (o escepticismos) académicos y políticos acerca de los nuevos movimientos sociales en Latinoamérica al poner en evidencia más claramente los costos y beneficios de la participación, los significados y experiencias contrapuestos según el género de las personas, la persistencia de lo

viejo mientras se intenta lo nuevo que caracterizaría a los movimientos.

- Diversifica la constitución de la identidad colectiva incorporando la presencia de las mujeres y la identidad de género.
- Fortalece la preservación de la memoria colectiva de los movimientos y la apropiación de su propia historia, que es una de las reivindicaciones que defienden.

**Mujeres en movimientos urbanos:
una experiencia de investigación**

En América Latina, el estructuralismo marxista difundido a

través de la llamada escuela francesa de sociología urbana marxista ejerció una notable influencia en la mayor parte de los enfoques teóricos, hipótesis y debates sobre los movimientos sociales urbanos y el proceso de urbanización. Bajo ese paradigma, los movimientos –surcidos de la esfera de los consumos colectivos y reproducción de la fuerza de trabajo– eran resultado de las contradicciones y crisis urbanas, y sólo se podían convertir en movimientos sociales si se vinculaban a la lucha de clases y al movimiento obrero organizado.²¹

En México también tuvo una gran influencia la producción académica de la escuela francesa –con la inicial y destacada obra de Manuel Castells. En mi opinión, los análisis del denominado movimiento urbano popular (MUP) tuvieron el sello de un enfoque reductivo al explicar la formación de los movimientos estudiados sólo a partir de las condiciones y contradicciones materiales objetivas y la naturaleza de las políticas urbanas del Estado mexicano. La construcción de la ac-

²¹ Cfr. Assies, W; G. Burgwal y T. Salman. *Structures of Power, Movements of Resistance. An Introduction to the Theories of Urban Movements in Latin America*, CEDLA, Latin American Studies, núm.55, Holanda, 1990.

ción social y la conformación de los actores e identidades colectivas quedaron comprimidas y sumidas bajo la explicación estructural de la crisis urbana y el paquete ideológico de definiciones y fines que intelectuales y líderes le atribuían al MUP y a su coordinación pionera, la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup, fundada en abril de 1981), en tanto protagonistas homogéneos dirigidos hacia el mismo objetivo (la revolución socialista).

Si bien las técnicas de investigación utilizadas fueron principalmente de tipo cualitativo (entrevistas, observación participante), en la generalidad no se intentó hacer visible y articular las dimensiones que comprenden: la subjetividad de las individualidades del actor colectivo; la pluralidad de sentidos y ambivalencias de la participación; las interacciones y mediaciones cotidianas que subyacen y sustentan la construcción de la acción social; las trayectorias de vida de los sujetos involucrados; las necesidades simbólicas, afectivas, de autorrealización y autovaloración de las personas. Entonces, ¿cómo iniciamos la experiencia de conocimiento de algunas mujeres participantes en los MUP?

Es necesario reconocer que cada persona que trabaja en los espacios académicos posee alguna predisposición que conduce, tarde o temprano, hacia cierta curiosidad, inquietud y búsqueda. Suele ocurrir que la misma realidad se encarga de darnos la oportunidad; también la sensibilidad de leer entre líneas libros y artículos consagrados, y las agallas de zafarse de los moldes convencionales.

Tres factores se combinaron para dar lugar al proceso de la experiencia:

- ☐ La constatación irrefutable de la visibilidad pública de las mujeres en las demandas, gestiones y luchas urbanas emergentes a lo largo de los años setenta y comienzo de los ochenta.
- ☐ La lectura de dos gruesos libros, uno de corte funcionalista que explícitamente descartaba a las mujeres de la encuesta para conocer la participación política de habitantes de asentamientos populares de la ciudad de México,²² y otro de corte marxista sobre uno de los pioneros y más importantes movimientos independientes de los setenta, que hace omisión implícita e intencional de la participación de las mujeres.²³
- ☐ El ambiente propicio y receptivo entre algunos militantes e investigadores vinculados a la Conamup —pertenecientes o simpatizantes de la izquierda revolucionaria línea de masas (vertiente maoísta), hegemónica en las organizaciones hasta hace unos años—, quienes reconocían la importancia de la participación de las mujeres en los MUP. Es importante señalar que en México el 80% de los MUP está compuesto por mujeres, no obstante las dirigencias son predominantemente masculinas.

²² Cornelius, Wayne. *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política*, FCE, México, 1975.

²³ Alonso, Jorge (ed). *Lucha urbana y acumulación de capital*, Ediciones de la Casa Chata, Ciesas, México, 1980.

Dos horizontes territoriales de vida urbana de las clases populares teníamos en la mirada para situar el terreno común de encuentro y comunicación. Por un lado, las periferias desoladas que comenzaron a poblarse a mediados de 1960: asentamientos de origen volcánico ocupados mediante la invasión, y uno de origen lacustre también invadido (las colonias Ajusco, Santo Domingo Los Reyes y Campamento 2 de

octubre). Por el otro, el viejo centro de la ciudad y un barrio de vecindades fundado a mediados del siglo XIX junto a la estación y vías de la primera línea de ferrocarril (la colonia Guerrero). Luchas sociales por la posesión de un trozo de suelo urbano, la defensa territorial y el acceso a servicios básicos —en la periferia—, y lucha inquilinaria y por la defensa del arraigo en el barrio en el centro de la capital del país.

Mujeres y sus narraciones testimoniales, o testimonio autobiográfico, adoptando la distinción que hace Martine Burgos,²⁴ ya que re-

²⁴ Burgos, Martine. "Life Stories, narrativity and the search for the self", en *Life stories/Recits de vie*, núm.5, París, 1989.

miten a experiencias colectivas donde el yo narrante apunta a la preservación y transmisión de esas experiencias. Es un yo más transindividual porque se inserta en lo procesual colectivo, a diferencia del yo del relato de vida (*life story*) que tiende a referirse más específicamente al curso de una vida personal. Por lo tanto, privilegiamos el núcleo testimonial de la memoria de pobladoras activamente involucradas en movimientos urbanos independientes. De todos modos, como el yo narrante es femenino, tenemos la ventaja de que la reconstrucción de la memoria colectiva que realiza necesariamente incluye y hace visible las dimensiones de la vida personal, familiar y cotidiana: las relaciones con la madre, el padre, la parentela, los amores, el matrimonio, las separaciones, la maternidad y los hijos; los quehaceres domésticos, las enfermedades, la sobrevivencia material y afectiva. Esto es, la subjetividad de la mujer que permea y pluraliza la memoria colectiva.

El testimonio autobiográfico implica, entonces, un sensible acto de reflexión subjetiva y un problemático encuentro con el pasado en el presente, y que tiene por delante los problemas e ilusiones del fu-

turo. Surge así un doble protagonismo de la mujer porque su historia personal está contenida en una historia colectiva y porque elabora el propio relato a lo largo de un diálogo alternado más o menos intenso. La rápida y confiada postura autobiográfica que ellas asumieron verificó una vez más que las mujeres necesitan y quieren tomar la palabra y demostrar sus conocimientos. Todo expresado entre movimientos del cuerpo, titubeos del pensamiento, emociones de llanto, risa y furia, interrupciones por las mil y una exigencias que tiene la cotidianeidad de sus vidas.

La narración oral queda registrada en las cintas de la grabadora, y de ahí en adelante el producto visible y socializado dependerá del propósito y alcance de la investigación emprendida así como de las restricciones o posibilidades de la/el investigador. Si está prevista la publicación, una nueva y fatigosa etapa da comienzo ya que uno pasa de ser el receptor del relato —distingue P. Lejeuve— a ser el emisor desde el momento en que tendrá que transcribir y montar el relato.²⁵

Acuerdos relativamente unánimes indican que para hacer legible la narración oral, de modo de llegar y retener a las/los lectores, se requiere efectuar dos operaciones:

²⁵ Lejeuve, Philippe. "Memoria, diálogo y escritura", en *Historia y fuente oral*, núm.1, 1989, p.36.

- ☐ De limpieza o retoque negativo, que suprime o atenúa muletillas, repeticiones, vacilaciones, redundancias, etcétera. Es la solución llamada por Lejeuve de distancia media para adaptar la narración a las reglas básicas de la comunicación escrita.
- ☐ De montaje, que implica hacer —previamente al armado del eje temático— una especie de buceo por dentro del movimiento la-

beríntico de la memoria a salto de mata, con sus resistencias, anticipaciones, postergaciones, obsesiones.

La operación de montaje es, según mi experiencia, la más tensa y delicada (la transcripción es más bien agotadora), al mismo tiempo que desafiante y creativa. Cada relato resulta diferente porque son diferentes las mujeres narradoras, y hay que respetar la lógica y organización de los respectivos discursos testimoniales; pero a la vez hay que ponerles un cierto orden para lograr su legibilidad. Supongo que del talento, formación y práctica de la/el investigador depende el mejor, regular o peor montaje (y en general, el uso de la historia de vida y géneros afines). Por otra parte, me adhiero a la opinión

²⁶ Acuña, Víctor H. "Fuentes orales e historia obrera: el caso de los zapateros en Costa Rica", en *Secuencia*, núm.13, enero-abril, México, 1989; Bokser-Liwerant, Judith. "Reencontrando identidad. Apuntes metodológicos para el estudio de los judíos en América Latina", en *Secuencia*, núm.13, enero-abril, México, 1989.

que considera que la metodología de investigación con historias de vida y géneros afines no excluye el recurso de fuentes escritas documentales de diversa índole. Se trata de consultarlas y utilizarlas a la manera de un diálogo entre fuentes (oral y escrita), según la expresión de quienes practican la historia oral.²⁶

Reflexiones y sugerencias

No me imagino haber podido aprender lo que aprendí sobre las mujeres, los movimientos urbanos y la ciudad de México, y mi consiguiente formación intelectual en el feminismo, sin el camino exploratorio abierto por la narración testimonial autobiográfica.

Asimismo, creo que los aprendizajes y conocimientos obtenidos han permitido contribuir a modificar ciertas inercias académicas e

ideológicas que insistían en ignorar dimensiones problemáticas en los estudios urbanos, tales como la específica presencia, los papeles y la participación de las mujeres, es decir, el género femenino articulado a los aspectos de análisis y debate en torno a los MUP. Hoy en día, incluso las mentalidades más obtusas y androcéntricas no pueden negar el protagonismo de las mujeres; la dimensión cotidiana e intersticial de las interacciones sociales y políticas, y la problemática de género.

Como suele ocurrir cuando uno se lanza a penetrar un campo sociológico poco transitado o apenas sobrevolado, el avance es tentativo y limitado. La primera experiencia es una mezcla incómoda de satisfacción e insatisfacción, de convencimiento y dudas sobre el trabajo realizado. Tiene mucho que ver en esto la trayectoria de práctica de investigación con la metodología y la preparación teórica que ayuda a sacarle el jugo a la inmensa riqueza analítica que pueden contener las historias de vida o testimonios autobiográficos recogidos. Pero también hay que tener en cuenta que estamos tratando de hacer innovadoras aportaciones, dándole una nueva mirada a viejas cuestiones ya que, por ejemplo, ni la mujer, ni los movimientos populares urbanos, ni la ciudad son en realidad nuevas temáticas de estudio.

Además, el producto de investigación obtenido de historias de vida y testimonios de mujeres urbanas (y rurales) representa un significativo y útil material de apoyo a los esfuerzos y luchas de las organizaciones del movimiento de las mujeres latinoamericanas, que aspiran a cambios sustanciales que eliminen la opresión, margina-

ción y desvalorización que sufren las mayorías de las mujeres en nuestros países. Es decir, que los parámetros de evaluación del uso de esta metodología no tienen para el feminismo una única vara de medida que la califique.

Por otro lado, es necesario impulsar, en los ámbitos académicos, universidades y centros de investigación en México, la introducción de cursos o talleres dentro de los programas de estudio de las diversas disciplinas de las ciencias sociales y humanidades para formar a las/los estudiantes (y profesores, incluso) en la metodología cualitativa de la historia de vida e historia oral.

Hago la aclaración que no soy una defensora a ultranza del uso de esta metodología en toda investigación –al menos en lo que concierne a la sociología urbana– y, por lo tanto, no me inclino a estipular un deber ser para elegir los instrumentos del trabajo de investigación. Estoy de acuerdo en que se pueden combinar –según el tipo de proyecto, objetivos, recursos, etc.– el uso de cuestionarios y la observación participante con la historia de vida o géneros afines.

Finalmente, también hay que considerar un asunto para nada irrelevante: hacer investigación y pensar con historia de vida es una cuestión de temperamento, como dice Daniel Bertaux. Si uno lo tiene, y si resiste las fatigosas y hasta conflictivas pruebas que implica, se convierte en la más adecuada y gratificante opción.